

En el centenario del nacimiento de
Víctor Raúl Haya de la Torre:

HOMENAJE DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

JORGE ENRIQUE MOLINA MARIÑO*

La UNIVERSIDAD CENTRAL, a través de su revista HOJAS UNIVERSITARIAS, rinde un homenaje al gran pensador, orientador social y líder continental Víctor Raúl Haya de la Torre. Cien años se cumplen de su nacimiento. En el Perú, en el transcurso de 1995, se le rendirán tributos de admiración y habrá análisis detallado de su obra. Los claustros, desde la Universidad Mayor de San Marcos, donde estudió y se formó, hasta la más pequeña y remota de las que existen en provincia, dedicarán un largo tiempo al estudio de su riquísima y vigorosa obra política e intelectual. En él se entrelazaron el hombre de estudio y el líder; el sereno razonador en la cátedra y el vigoroso peleador popular; pasaba horas en su máquina de escribir y muchas en el ágora, en la tribuna académica, en la solidaridad con las refriegas populares. En el continente, es uno de los

* Rector de la Universidad Central. Ex-presidente de la Asociación Colombiana de Universidades, (ASCUN). Vicepresidente de la Unión de Universidades de América Latina, (UDUAL), en representación de la universidad colombiana. Miembro de la Academia de Jurisprudencia y de Historia de Colombia. Miembro de las Sociedades Bolivariana y Nariñista. Ex-presidente y Socio Honorario del Club de Abogados.

conductores y hombre de mayor riqueza espiritual. Su preocupación fue Indoamérica - como él llamaba a nuestra área -, sus problemas sociales, su enfoque histórico, sus culturas ancestrales y su repercusión, como personalidad cultural específica, diferente a las de los otros continentes. Fue, para decirlo en una síntesis, un líder en el pensamiento, en la política y en lo social.

Desde su primera adolescencia en la ciudad de Trujillo, donde nació el 22 de febrero de 1885, se le advirtió vibrante, entusiasta, explorador de nuevos caminos. Entre su grupo de contertulios, estaban Antenor Orrego - el autor de la tesis fundamental de que somos un *pueblo continente*-, Alcides Spelucín de agudísimo razonamiento y el poeta César Vallejo quien escribió desde esa época, que en Haya de la Torre se advertía un líder y que sería un hombre de futuro. Lo dijo en el homenaje de despedida cuando viajaba, por primera vez, a Lima a continuar sus estudios. Aquél, con la visión penetrante del aeda, señaló su meta de creador y de jefe.

Hombre de vida honda.

Así fue Víctor Raúl Haya de la Torre: un hombre con vida honda desde joven. Que penetraba; que indagaba; que sacudía los hechos, la historia y la vida de la comunidad. Nunca estuvo en reposo. Al llegar a las aulas limeñas, principió a criticar los sistemas anacrónicos de enseñanza. Solicitó, y para ello formó una agitación universitaria, que lo convirtió en líder, de inmediato, de sus compañeros. Se destacó por varias virtudes: su capacidad de análisis, la claridad en la escritura de sus manifiestos y como uno de los mejores oradores. Se reunían en su voluntad política los dones esenciales: estudio metódico de los temas; repudio a las formas colonialistas que primaban en la sociedad peruana y capacidad de agitación permanente, escrita y hablada, hasta formar conciencia pública.

En esa misma época, consideró que no podría realizarse ninguna tarea fecunda, si no se unían las bases culturales del país con las fuerzas obreras y campesinas. Siguiendo las huellas de un

hombre fundamental en la vida histórica y cultural del Perú - don Manuel González Prada - principió a levantar sus tesis de rebeldía como necesidad permanente para orientar la acción pública. Este maestro - era el título que se le otorgaba - tenía los planteamientos más dinámicos para enjuiciar el pasado y señalar el porvenir. Inclusive gritaba que era necesario reemplazar la vieja oligarquía intelectual y política del Perú. Por ello decía: atrás los viejos; adelante la juventud. Haya de la Torre lo visitaba para escucharle sus lecciones. Coincidían fácilmente en que pesaba sobre el Perú una carga de fuerzas reaccionarias que dimanaban de dos corrientes que se unían volviendo negativo el porvenir de su pueblo: los prejuicios mentales, que mantenían anclado el andamiaje cultural, y una oligarquía - tierra, minería, política - que ejercía su odio de clase económica y social contra el Perú. Después de coloquios con aquel ser extraordinario, Haya de la Torre resuelve crear las *Universidades Populares "Manuel González Prada"* en las cuales los intelectuales nuevos del Perú y los universitarios, sus compañeros, dictarían clases a los obreros, en las horas de la noche. Él, consideraba que no se pueden modificar las condiciones económicas, sociales, políticas de una comunidad, si ésta no cuenta con una preparación previa. Desde luego, esa creación de aulas para el pueblo fue una revolución y a su orientador se le comenzó a señalar como un hombre "peligroso" porque no se sometía a los cauces que señalaban los detentadores del poder, de la riqueza y de lo que ellos juzgaban como la *cultura peruana*. Él, pues, llegaba a arrasar con esos conceptos. Además, quería educar a una masa que no debía salir de su ignorancia, según el concepto de dictadores y millonarios.

Ideas y luchas sindicales.

Haya de la Torre estaba, permanentemente, disparando ideas desde los periódicos, revistas, en el diálogo, en la tribuna. La oligarquía peruana no entendía su actitud, pues su familia, sus apellidos, su tradición trujillana, lo unían a aquella. Él, renuncia a sus privilegios. Su padre era, además, periodista. Había fundado el periódico *La Industria* - que este año cumple cien años de estar

apareciendo - y esa enseñanza y los libros que leyó en su casa solariega, le fueron dando la orientación de estar y vivir en la actualidad. En el torbellino de los hechos. En su pueblo fue solidario con movimientos campesinos que protestaban contra formas crueles del imperio radical del latifundismo.

Ya en Lima, se convierte en el líder de una de las más importantes huelgas de su época de universitario. Se dedica a dirigir una reclamación de derechos sindicales. Pero advierte que las demandas sólo servirán para los obreros afiliados a una fábrica industrial. Entra y proclama que deben reclamarse ocho horas de trabajo. Que, además, de lo que solicitaban en su pliego, se hiciera un planteamiento global que favoreciera a la totalidad de la clase trabajadora del Perú: hombres de la ciudad y del campo. Era un nuevo lenguaje. Desde luego, produjo inquietud social. Fueron unos días dramáticos, tensos, asediado por la policía represiva. Pero Haya de la Torre, desde ese momento, obró como un iluminado social. Se obtuvieron ventajas en la negociación y a su empeño, capacidad de lucha social, ardencia política, claridad conceptual, se le deben que en Perú se consagraran las ocho horas de trabajo.

Cárceles, exilios.

La vida de Haya de la Torre, desde ese momento, no tuvo reposo. Ningún jefe político e intelectual, en Indoamérica, ha pasado mayor tiempo en las cárceles de su país, en el exilio y en el asilo. Los dictadores de su patria, casi permanentes por una alianza con el poder económico, de la prensa y la falta de partidos políticos modernos, se volvieron sus perseguidores. Leguía, Sánchez Cerro, Odría - no importa el apellido - estaban en permanente vigilancia. No toleraban su continua agitación. No consentían que planteara reivindicaciones, que pronunciara un idioma nuevo en que se hablaba de derechos del pueblo y deberes del estado; en que se le exigían otras actitudes a la cultura, a la oligarquía y al poder peruano. Como cuando proclamaba que el pueblo tenía la capacidad de mandato y que se debían escuchar sus palabras.

Entonces, cada gobernante lo hostiliza. La cárcel, las prisiones en la isla de San Lorenzo, el exilio. El silencio sobre su nombre. Que no aparezca en la prensa: había censura para sus apelativos. Pero el pueblo principia a escribirlo en las piedras de los caminos del Perú; en los cerros más altos; en los banderines que se usaban para ciertas fiestas populares. Lo borraba la oligarquía y lo retomaba la colectividad. Ésta, ya no lo abandonó.

Un partido moderno.

La madurez intelectual y política de Haya de la Torre y su constante participación en las luchas populares, lo habían llevado a la conclusión de la necesidad de organizar un partido que representara las reivindicaciones sociales, tuviera una estructura moderna y que luchara por el cambio de las modalidades electorales en el Perú, sobre las cuales pesaba una constante: el manejo por las oligarquías de los resortes del poder. Que cuando se les discutía, vigorizaban y apoyaban cualquier tipo de dictadura. Lo importante era que el pueblo no participara.

Haya de la Torre, en su primer exilio, desterrado en la prisión de la isla, recibió, al desembarcar en Panamá, un auxilio económico, que le enviaba Leguía. Éste sabía la miseria con que viajaba. El primer acto del líder, fue girar el dinero al dictador y en un mensaje, repudiar la ayuda. Allí queda otro gesto del combatiente. Era señalar una conducta de dignidad política. De Panamá a Cuba, de esta isla a México. En cada país se recibía con afecto al nuevo combatiente. Él escribía y hablaba sobre los temas de Indoamérica. Cada vez se congregaban más gentes para escucharlo. El persistía en sus tesis democráticas, en su afán de que la comunidad decidiera su destino, en que no primaran más abusos de la oligarquía.

Así nació el *Aprismo* (Alianza Popular Revolucionaria para América). El manifiesto principió a repartirse en el continente. Sus tesis esenciales las cuenta Felipe Cossio del Pomar - pintor nacido en Piura, autor de *El hechizo de Gauguin*, fundador de la Escuela de Bellas Artes en San Miguel de Allende, en México - en su libro *Haya*

de la Torre, el indoamericano, del cual reproducimos en esta antología, el capítulo que se refiere a aquéllas. Para que circularan en el Perú, Haya de la Torre apeló a sus amigos de otros países. En Colombia el maestro Germán Arciniegas y su amigo Jorge Manrique Terán cumplieron tarea ejemplar. Estos hacían los envíos. Porque la correspondencia desde la nación donde el estuviese, era abierta por la dictadura. Tenía que ser un hombre excepcional cuando aún en su primera juventud atraía una implacable persecución contra su inteligencia y su vida. La oligarquía sabía que con esa acción, tambaleaban sus imponentes arbitrariedades. Pero, además, el alcance era mayor. Harry Cantor, profesor de la Universidad de Florida, en su libro *Ideología y Programa del Movimiento Aprista* - al cual se refiere Haya en cartas que aquí se reproducen -, sostiene que el *Aprismo* es mucho más que un simple partido político por sus hondas reflexiones sobre el continente y la profunda visión cultural de los problemas.

Tres veces presidente.

Haya de la Torre fue elegido tres veces presidente del Perú. Siempre se le desconoció el triunfo. La oligarquía, que ha mantenido alianza, predominó e influenció sobre las fuerzas armadas, creando en éstas, durante muchos años, un odio visceral contra el Aprismo. Cuando éste triunfaba, se apelaba a mil trucos - se les enviaba a los generales de más alto grado prendas femeninas para indicarles su falta de varonía - hasta comprometerlos en una reacción contra la voluntad popular manifestada en las urnas. La última vez, se le notificó de frente la decisión de no dejarlo posesionar. Haya de la Torre informó al partido y a la nación. Aquí reproducimos esa página histórica que se conoce como el *Discurso del veto*. Son destacables varias cualidades: su torrencial elocuencia, que establece, una vez más, su altísima calidad de orador. Pero además, su amor al Perú; el conocimiento de su realidad; la nobleza de su actitud espiritual: ni una palabra amarga, ni recriminaciones, ni el levantar odios. Son las reflexiones de un líder de alta probidad cultural. Es

un testimonio de su fortaleza moral y de su dimensión de pensador político. Esta intervención podríamos unirla al discurso inaugural cuando presidió la asamblea Constituyente, al final de su vida, -murió cuando la dirigía - donde el idioma, la hondura de pensamiento, la imagen que proyecta del Perú, tiene la altísima calidad de un hombre de cultura ecuménica. En ese texto, se observa su gran capacidad de líder político: concepción del estado y de su mando; la necesidad de armonizar las voluntades humanas de los más diversos tipos y signos políticos; la claridad democrática de cada una de las cláusulas. Es un texto de gran altura en el pensamiento rector. Corresponde a lo que él ha sido: un dirigente con un lenguaje político excepcional. Se podrían destacar dos valores: su altura espiritual, nunca menguada, y la riqueza de su razonar.

Espacio-Tiempo Histórico Indoamericano.

Fuera de su acción política muy intensa y permanente, Haya de la Torre era un hombre de estudio. Siempre en sus cartas, en sus artículos de periódicos, en sus colaboraciones en revistas especializadas, en sus libros, hay tesis, juicios, apreciaciones del hombre de estudio. Sus exilios los pasaba en universidades, en diálogos con hombres de principios universales. Eran intelectuales profesores, filósofos, periodistas excepcionales, artistas de la pintura y la escultura. Sus amigos fueron los hombres más importantes del universo cultural de su tiempo. Los días en la cárcel los ocupaba en puntualizar nuevas reflexiones sobre el Perú e Indoamérica. Su asilo en la Embajada Colombiana - cinco años, tres meses, tres días - lo empleó sin dejar doblegar su moral, ni vencer su espíritu de combatiente, en escribir constantemente. Allí fue integrando su tesis del *Espacio-tiempo histórico indoamericano*, o la historia de su partido *Treinta años del Aprismo*. Cuando se anunció un asalto inminente para asesinar a Haya de la Torre por parte de los esbirros de la dictadura de Odría, desafortunadamente se llevaron a la chimenea muchos estudios, por temor a que los publicara deformados el régimen arbitrario. Se perdieron así páginas clasificatorias.

Haya de la Torre luchó siempre para que se defendiera nuestra identidad. Para él la historia de Indoamérica no comenzaba el día que se cumplió el *encontronazo* de Colón con este continente. Esa es la visión del pasado de conformidad con las tesis *hispanistas* o *eurocentristas*. Él recordaba que aquí existían unas culturas ancestrales que no podíamos ni olvidar, ni repudiar, ni ocultar, ni sepultar. La visión nuestra, como mestizos - que es el signo que nos da autenticidad, como lo sostiene el escritor colombiano Otto Morales Benítez - debe ser diferente. Si no tenemos conciencia de nuestra verdadera historia, no estamos en capacidad de señalar qué somos; cuál es nuestra memoria colectiva; qué dimensión tiene la propia creación del continente. Haya de la Torre insiste en sus creencias; las va enriqueciendo en la medida que las expone. Desde el primer momento que planteó *El problema del nombre* - cómo debíamos llamar al continente - ya fue apareciendo la raíz de sus creencias.

En el asilo empezó a hacer cavilaciones profundas en torno del tratado de historia de Arnold J. Toynbee. Sus teorías de las civilizaciones lo llevaron a profundas y serias reflexiones. Estas las fue entrelazando con estudios sobre Hegel - que fue tan negativa su visión sobre nuestro pasado histórico y nuestro porvenir-. Sus meditaciones sobre el Marxismo y la búsqueda de entronques con la teoría de la relatividad de Einstein - su amigo personal - le fue aclarando su propia teoría. Esta comenzó a publicarla en la revista *Cuadernos Americanos* de México. Como la dictadura lo había condenado al asilo y a la muerte intelectual, sus ensayos aparecieron con la firma de su compañero de lucha y hombre de grandes sabidurías, Javier Pulgar Vidal, por cierto uno de los fundadores de la universidad colombiana Jorge Tadeo Lozano. Más tarde esos escritos los reunió Luis Alva Castro en su libro que lleva por título *Haya de la Torre en "Cuadernos Americanos"*. Esos textos son el antecedente de su libro de excepcional importancia, *Toynbee frente a los programas de la historia*, publicado en 1957. En la presente antología, preparada por la rectoría de la UNIVERSIDAD CENTRAL, se publica el capítulo VI de este volumen que tendrá en el porvenir una excepcional vigencia. La tesis del líder y del pensador,

apoyada en una rica y rigurosa confrontación de textos esenciales, se podría enunciar de la siguiente manera: cada cultura, cada país, cada continente tiene su propio *Espacio-tiempo histórico*. Son diferentes: uno es el de Europa, otro el de Asia, Africa, Oceanía, etc. El nuestro, el de este continente, es el Espacio - tiempo histórico indoamericano. Aquí nuestra historia es diferente. Por ello no se puede escribir con los mismos parámetros de la española, como lo pretenden los *hispanistas*, o con las referencias europeas, como lo han logrado imponer los eurocentristas. Ello conduce a que no conozcamos nuestro pasado. Bastaría pensar que en este continente no hemos tenido ni historia antigua, ni media, ni renacimiento, para mencionar solo algunas etapas. Entonces nuestra historia, como lo sostiene el maestro Germán Arciniegas, es *otra cosa*.

Haya de la Torre aparece en este estudio como uno de los grandes pensadores de Indoamérica. Su aporte es de gran importancia. Ayudará a reorientar los estudios históricos del área.

Noticias acerca del pensamiento de Haya de la Torre.

HOJAS UNIVERSITARIAS ha preparado una Antología mínima de escritos de Víctor Raúl Haya de la Torre. Ellos son: *El lenguaje político en Indoamérica*; el capítulo VI acerca de Teoría - espacio histórico indoamericano, el Discurso del Veto, capítulo del volumen *Aprismo: nueva doctrina - Discursos* y un estudio del libro *Treinta años del Aprismo* que por cierto lo escribió en la Embajada Colombiana cuando cumplió el injusto asilo.

En esta Antología, ambiciosa pero incompleta por la riqueza de la obra de Haya de la Torre, publicamos textos que nos han cedido sus autores. Se incluyen los *Aportes bibliográficos de Haya: integración indoamericana* de Luis Alva Castro, quien ha sido Vicepresidente del Perú, actual director del importantísimo Centro Cultural de Investigaciones en Lima: Cambio y Desarrollo. De él publicamos, además, un capítulo de su libro *Haya de la Torre: el Señor Asilo*, que lleva por título "Un cierto dejó colombiano". Allí

aparecen varios momentos culminantes del asilo del líder en la Embajada de Colombia: la persecución a sus funcionarios; la vigilancia hostil a éstos y sus empleados; las zanjas abiertas en torno de la casa de Colombia; el asedio policial y el rumor permanente de la toma para sacar por la fuerza al caudillo; la hostilidad sin límites. A la vez los instantes de gran emoción del acuerdo - después de las sentencias absurdas de la corte de La Haya - cuando Haya de la Torre besa la bandera con rendida devoción de agradecimiento. La despedida, el viaje directo a México.

En este capítulo de Luis Alva Castro - quien ha realizado una labor excepcional de rescate de lo escrito por Haya de la Torre en *El Tiempo* de Bogotá en donde contó con la amistad generosa del humanista y Ex-Presidente Eduardo Santos y de Roberto García Peña-, aparece lo que publicó en Caracas; sus páginas de La Habana y de México; sus diálogos sobre ideología política para estudiantes y profesionales jóvenes en la casa del partido en Lima o en Villa Mercedes los sábados y los domingos; lo de *Cuadernos Americanos*, lo que apareció en Chile; o la correspondencia con otro maestro continental: Luis Alberto Sánchez. Lo que ha logrado Alva Castro como contribución al conocimiento de Haya de la Torre es una labor intelectual de gran significado para el pensamiento continental. Repasando esa multitud de libros - y además la edición de sus *Obras completas* - no puede uno, como indoamericano, sino entregarle su reconocimiento. Esa exaltación es una contribución al enriquecimiento de la nómina de guías culturales de Indoamérica.

Lo colombiano en Haya de la Torre.

El escritor y el político siempre estuvo muy cerca de Colombia. Es bueno recordar su declaración y la de su partido cuando el asalto de la dictadura de Sánchez Cerro a Leticia, lo que condujo a la guerra con el Perú en el gobierno de Enrique Olaya Herrera. Eduardo Santos libró la batalla internacional y logró las fórmulas jurídicas que salvaron y consolidaron los derechos de Colombia. Desafiando

las mentiras, tergiversaciones de la dictadura de su país, el Aprismo hizo una manifestación que indicaba el respeto por los derechos colombianos. Allí está su manera de concebir la vida internacional.

Queremos destacar lo que escribe, desde la Embajada de Colombia, a García Peña, director de *El Tiempo*, quien libró excepcional batalla, política e intelectual, para lograr que saliera con vida Haya de la Torre de su confinamiento. En los apartes de esta misiva, vuelven a hacerse evidentes las categorías intelectuales del líder peruano. Ahora es la lengua la que lo preocupa, a través de la obra de Baldomero Sanín Cano. En esas letras, Haya de la Torre pone en evidencia su vocación cultural:

"¿Qué te parece que me metí con Caro y Cuervo? Me leí página por página todas las obras completas. Son dos monumentos. Pero Cuervo es algo maravilloso. Claro que Caro es godo a ultranza, pero qué señores del idioma. Cuervo es equiparable con esos sabios maestros que conocí en Oxford y en Alemania. Parece estar oyéndolos, en castellano, cuando se lee a Cuervo. El sabio de cierta jerarquía alcanza una similitud metodológica que determina una tipología de "conducta mental", si cabe llamarla así. Cuervo me da esa impresión. Yo he oído a filósofos alemanes e ingleses que, leyendo a Cuervo, vuelven a mi memoria, hablando incluso, como el "egregio" José Rufino (así le llamaba Ricardo Palma), el mismo griego y el mismo latín. Ojalá pudiera escribir algo sobre Caro y Cuervo en un librito de ensayos, sobre lecturas que voy preparando en algunas madrugadas. Pero por lo pronto gozo con ese traslúcido mármol de Carrara en que cincelan su prosa. ¡Quién pudiera escribir así! Y esos españoles plagados de solecismos - sin que se escape Ortega y Gasset, - que nos miran como balbuceadores de su idioma.

"Le escribí al otro monumento colombiano que es el ilustrísimo Sanín. Cuánto le agradecí su espaldarazo. Es un amor al fin correspondido. Yo no sabía que me tomara en cuenta y ahora me tienes como niño en día de repartición de premios, con medalla al pecho. Siento por Sanín Cano una reverencia íntegra. Al talento

y a eso que dijo no sé quién en *El Tiempo*: "A la hazaña biológica" (creo que Eduardo Caballero, otro inteligente de veras, a quien sólo le quitara su españolismo para que me supiera a ciento por ciento americano). Hace poco con Nanneti hablamos de Sanín y me dijo que estaba en espléndidas condiciones. Que los más jóvenes dioses del Olimpo guarden su madurez gloriosa!".

Cercanías críticas a la vida y la obra de Haya de la Torre.

Seguir el curso de la vida política e intelectual de este pensador indoamericano, requiere muchos estudios. Hay libros en inglés, francés, ruso y otros idiomas, en torno a los principios del Aprismo y de las tesis primordiales en cuanto a la cultura del continente y su historia. Son clásicos los varios libros que publicó el Maestro Luis-Alberto Sánchez, su compañero de partido. El gran escritor editó biografías; resúmenes de sus tesis; correspondencia cruzada con él en varios años; sus recuerdos en sus memorias; sus diferentes libros de ensayos para puntualizar el pensamiento del conductor y hombre de letras que era Haya. El primer volumen que abrió el conocimiento de ese ser excepcional lo publicó en "Ediciones Ercilla", cuando aparecían en Chile, por el año de 1934: *Víctor Raúl Haya de la Torre o el político: crónica de una vida sin tregua*.

Ahora con motivo del centenario de su nacimiento se ha renovado del estudio y análisis de su obra. A ello colabora la UNIVERSIDAD CENTRAL y sus HOJAS UNIVERSITARIAS al poner en circulación esta Antología. Nos han entregado, como primicias, las páginas del maestro Germán Arciniegas y su mensaje al Perú; las de Otto Morales Benítez, doctor *Honoris causa* en humanidades en nuestros claustros, quien tiene ensayos publicados en sus libros *Estudios críticos y Aguja de marear*; las de Jaime Posada, Presidente de la Academia Colombiana de la Lengua y del Colegio Máximo de Academias, escritor y Rector Honorario de la Universidad de América; las del profesor Ricardo Sánchez autor de estudios sobre pensadores de Colombia, quien habló en varias universidades del Perú en el mes de febrero. Las de Simón Alberto

Consalvi, el escritor venezolano, ex-canciller de su patria, donde brillan sus calidades de crítico y de hombre de pensamiento. Como otra primicia incluimos las de Ex-Presidente argentino Raúl Alfonsín, que leyó en el Museo Nacional de Lima el día consagrado a Víctor Raúl Haya de la Torre.

La obra política y cultural de este varón excepcional por sus dones intelectuales, ennoblecen la trayectoria del pensamiento en Indoamérica. Ello queda evidente en esta Antología de la UNIVERSIDAD CENTRAL.



Gesto tribunicio que identificaba a Víctor Raúl Haya de la Torre.